

LA POSPANDEMIA Y LOS NUEVOS RETOS DEL FRAUDE EN LAS ORGANIZACIONES

NOTI 319 – Enero de 2022

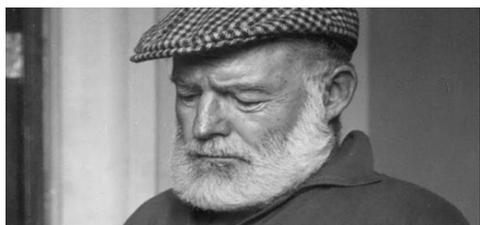


Imagen tomada de:

<https://rpp.pe/cultura/literatura/ernest-hemingway-aparece-un-relato-inedito-del-escritor-estadounidense-pursuit-as-happiness-premio-nobel-de-literatura-el-viejo-y-el-mar-noticia-1272241>

La siguiente historia la escuché de labios de un viejo empleado del extinto Ferrocarril de Antioquia, quien fue rescatado del asilo en el que se encontraba recluido para asesorar la reconstrucción de la Estación Alpujarra, en el ahora Centro Administrativo de la ciudad de Medellín. El hombre había trabajado en la construcción del edificio original, por lo que su memoria representaba un valioso apoyo para los planes de remodelación. Su renacimiento a la vida laboral, luego de tantos años de retiro, significó para él la oportunidad

de volver a sentirse útil y de recuperar el sentido de su vida. Don Mariano, así se llamaba, no solo tenía una memoria prodigiosa, sino que era un conversador formidable.

Una tarde, sentados en la plaza, don Mariano me relató una historia de antes de la existencia de las carreteras en Antioquia, la cual ilustra perfectamente el talante emprendedor y recursivo de quienes hicieron empresa y patria desde estas montañas.

A finales de los años 1920 se inició la construcción de la central hidroeléctrica de Guadalupe, en Antioquia, lo que a su vez dio inicio al proceso de interconexión. Adicionalmente, era necesario tender miles de kilómetros de cables de conducción de la electricidad generada, en una región sin carreteras, con apenas caminos de mulas practicables solo en verano.

Ya por aquella época el ferrocarril de Antioquia estaba a cargo de la tarea de sacar a Antioquia de su aislamiento geográfico, conectando a la ciudad de Medellín con Puerto Berrío y desde ahí con el resto del mundo, vía río Magdalena hasta el Caribe.



Imagen tomada de:

https://www.freepik.es/fotos-premium/bombillas-que-brillan-intensamente-bombilla-apagado-area-oscura-espacio-copia-pensamiento-creativo-solucion-problemas-concepto-excepcional-tecnica-renderizado-3d_17929157.htm

Por: Alejandro Morales, Gerente General,
ASR S.A.S.

Los cables de transmisión eléctrica se importaban al país en tramos de muchos metros y varias toneladas de peso cada uno; y llegaban, junto con las torres desarmadas, por tren hasta la estación de Caracolí, en donde se fueron acumulando sin tener claro cómo se iban a transportar hasta los lugares de montaje, partiendo de la propia central de Guadalupe, a unos 140 kilómetros del puerto. Los días pasaban, los cables se llegaban y nadie daba con la solución, al punto que los promotores de la central hidroeléctrica se preguntaban si no habrían sido imprudentes al analizar esta parte del proyecto.

Relata don Mariano que una tarde llegó a Caracolí un conocido arriero Caldense cuyo nombre se ha perdido, famoso en la región por su capacidad e ingenio. Este arriero desafiaba a diario las condiciones de los caminos de montaña, para llevar mercancías, correspondencia, trasladar enfermos y, en general comunicar a las personas, en la época anterior a los caminos, a los vehículos a motor y a la www.

Estaba el arriero cargando en la bodega, cuando notó el enorme arrume de cables y piezas de metal. Al preguntar por ello, fue informado no solo de su propósito sino del problema hasta ahora insoluble que representaba su transporte. Sin dilación, el arriero hizo llamar al encargado de los materiales y se ofreció a transportarlos. ¿Cómo? Preguntó el encargado. En mula, respondió el arriero. ¿En mula?, los cables no se pueden partir y una mula como mucho será capaz de mover cien kilos, dijo el encargado. Así es, contestó el arriero, mi intención no es partir los cables. Si quiere hacer un ensayo, solo déjeme cortar una porción que pese 80 kilos y luego yo le digo si puedo hacerlo, cuánto me demoro y cuánto le cobro.

Sin mucho que perder, el encargado hizo cortar el trozo y se lo entregó al arriero. Una hora más tarde, éste llegó con cara de satisfacción y le dijo: lo podemos hacer, nos demoramos tantos días y le cuesta tanto. ¡Pero, ya le dije que no se pueden cortar los cables!, contestó impaciente el encargado. Y yo también le dije que no es necesario,

replicó con paciencia el arriero. Venga le muestro. Ante la mirada atónita del encargado, en una pared de la bodega el arriero había dibujado toscamente con carbón una recua de 15 mulas, cada una con una porción de cable a cuestas, llevando cada tramo del cable entero.

A veces los problemas excepcionales requieren de pensamiento excepcional.

asr@asr.com.co